INTRODUCCION

Y LOA

PARA EL 13 DE JUNIO DE 1815,

DIA

DEL SERENÍSIMO SEÑOR INFANTE

DON ANTONIO DE BORBON,

QUE HA DE REPRESENTARSE

en el coliséo de la Cruz.

MADRID:
IMPRENTA QUE FUÉ DE GARCÍA. AÑO 1815.
Con licencia.

ACTORES.

Todos los de la Compañía.

MADRID:
IMPRENTA QUE FUÉ DE GARCÍA. AÑO 1815.
Con licencia.

Aparecen todos los Actores, menos los que se nombran despues.

Diez. Ya son cerca de las ocho,
y no sé quál es la causa,
de que no esté aquí el Galan,
el Segundo, las dos Damas,
y otros muchos compañeros;
para que en quanto el Monarca
honre al Teatro, á los Actores,
y á quantos en él se hallan,
se principie la funcion
que tenemos preparada
en obsequio de su Alteza.
¡Qué descuido!

Paz. Cosa rara
es en ellos; y yo ignoro
cómo pueden hacer falta
á la hora.

Campos. Yo no tengo
muestra, pero es cosa clara
que son cerca de las ocho
sin duda, porque...

Sale Oros. Deo gracias. *de Payo.*

Alverá. Dios guarde á vmd. amiguito.

Raso. ¿Qué se ofrece?

Oros. ¿Esta es la casa
de Comedias?

Raso. Si, señor.

Oros. ¿Y ustedes, segun las trazas
son Cómicos?

Paz. Si, señor.

Oros. ¿Y tienen ya preparada

la funcion de hoy?
Alverá. Si, señor.
Oros. Dicen que viene el Monarca
con su Hermano y Tio á verla.
Campos. Si, señor.
Oros. ¿Y qué la casa
está iluminada toda?
Raso. Si, señor.
Oros. Así me agrada.
¿Y es cierto se hace una Loa
para que en ella se aplauda
del Serenísimo Infante
Don Antonio el dia? Vaya,
respondedme.
Diez. Si, señor;
pero buen hombre, en substancia
decid qué quereis, que estamos
de prisa, y preguntas tantas
mueven á no responder.
Oros. Señores, tengo una pasta
que por nada me incomodo,
yo soy hijo de una patria
en que nada hacen de prisa
los hombres.
Alverá. Sereis de Olanda.
Oros. ¿Olanda? Eso está muy lexos,
y yo he nacido en España:
soy natural de Quixorna.
Alverá. ¿De dónde?
Oros. ¡Cosa mas rara!
¿No conoceis á Quixorna?
Alverá. No señor.
Oros. Esa ignorancia
tiene disculpa: es un pueblo
que aquí seis leguas se halla
de Madrid, y el Señor Cura

dice que no está en el Mapa;
es un pueblo derrumbiado,
y que apenas tiene casas;
pero tierra de garbanzos
mejor, no hay en la comarca.
Diez. Crie garbanzos, ó melones,
sea corta, ó sea larga
su extension, dexadla, amigo,
y decid en dos palabras
á lo que venís.
Oros. Ya voy:
yo estaba antier en la Plaza
del lugar, y oí decir
que en Madrid se preparaba
una funcion al Infante
Don Antonio; fuí á mi casa,
tomé el borrico, me puse
sobre él, y con cachaza,
como si yo mismo fuera,
me traxo, y esta mañana
he entrado en Madrid.
Paz. Muy bien,
no fué la posta pesada,
cincuenta horas seis leguas
no es poco correr.
Oros. La causa
de mi venida fué ésta.
Yo quiero mucho la casta
de los Borbones; el dia
del Rey, yo por mi desgracia,
me encontré muy ocupado,
porque se me puso mala
la muger, y ya vmd. ve,
si uno no cuida y repara
su hacienda, nadie en el mundo
se la cuida.

Campos. Cosa es clara,
mas decid lo que quereis,
ó idos.
Paz. ¡Qué flema gasta!
Oros. Yo nunca he visto comedias,
porque en mi tierra no hay casa,
ni van allí los Comícos
nunca, nunca.
Diez. Señal clara
de que á las ciencias y artes
tendrán guerra declarada,
ó de que es pueblo muy pobre.
Oros. Si señor, vmd. lo aclara.
Diez. ¿Y qué quereis?
Oros. Aspacito,
lo diré.
Diez. Pronto.
Oros. No es nada,
sino que yo ver quisiera
esa Comedia tan guapa
del fingido Colmenero
que el papel dice.
Paz. Pues vaya,
es muy graciosa salida
despues de tantas palabras!
Diez. En la puerta le darán
el villete.
Oros. Que tontada:
Si dicen que no hay ninguno,
y allí todos se quejaban
de que ya no los vendian.
¡Toma! Pues esa es la gracia,
que yo queria verla aquí
dentro.
Alverá. Bien: ¿faltan comparsas?
Raso. Creo que sí.

Alverá. Pues que lo vistan.
¿Quereis salir, quando salgan
los comparsas?
Oros. Si, señor,
si, señor; y no habrá falta
que yo entiendo los compases,
y quando chico tiraba
del fuelle de mi lugar;
y dicen que me pintaba
solo para hacerlo: así
tiraba, con una gracia...
en este baiben... que...
Raso. Vamos,
pues, os vestirán.
Oros. Mil gracias.
Aquí á un ladito me arrimo,
y en viéndole yo la cara
á su Magestad, me voy
mas contento que una pascua.
Sale Ronda. Señores, su Magestad
no tardará; ¿preparadas
están ya todas las cosas?
¿Se podrá empezar?
Diez. Si faltan
el Galan, la Dama, el...
es imposible que haya
paciencia para estas cosas,
quando se halla preparada
una funcion en obsequio
del buen Tio del Monarca
no concurrir á la hora,
merecian por la falta...
Sale Rafael. Vmd. amigo, se equivoca,
ved el relox: la hora escasa
es ahora; y aquí estoy yo,
y los demas ya se hallan

para servir á su Rey
dispuestos; con que esa rabia
acriminaciones, furia,
y enfado, son sin fundada
razon. Aqueste es el mundo.
Sin estar seguro en nada
habeis hablado furioso
contra todos, con mil ansias
de ahorcarlos por lo menos.
Amigo, es fuerza se haga
justicia, y que la justicia
no sea precipitada,
sino sabia y reflexîva.
La Justicia es una Dama
muy bonita, pero pocos
la quieren ver en su casa,
sino en la agena; y es fuerza
para que á todos complazca,
que quando á alguno visite,
sea con tan justa causa
que aun los mismos que la sufran
conozcan la razon clara
que de castigarlos tuvo.
Esta es la penosa carga
que tiene el ser Juez, y así,
para otra vez mas cachaza,
que el sentenciar con razon,
no es beberse un vaso de agua.

Diez. Pero no quereis que sienta
si acaso un poco mas tardan...

Rafael. No tardarán, que en servir
con placer á su Monarca,
á sus queridos Infantes,
y amarlos como los aman,
sin mas interés que amarlos,
no ceden en toda España

ni cedemos á ninguno. *Caxas dentro.*

Ronda. Que ya hacen señal las caxas
de que llega á este teatro
su Magestad.

Diez. ¿Y se halla
todo dispuesto?

Curro. ¿Pues no?
vaya, pues poquito aman
los Actores á su Rey,
y á toda la antigua casa,
de los Borbones! Si hubiera
entre ellos quién no anhelára
el dar por ella la vida,
yo le sacaria el alma.

Rafael. Eso no es dudable. Todos
los quieren, y no los cansan,
que es otra prueba de amarles.
Sino es mas grandiosa, grata
y magnífica la fiesta
el dia que nuestras almas
alegra con su venida,
es porque en nosotros falta
de proporciones de hacerla,
lo que nos sobra de ganas,
de voluntad, y deseos
de servir, mas les agrada
á los Borbones lealtad,
y esta en los Actores hallan.

Curro Vamos luego á que principie
la Loa con una danza.

Diez. ¿Al fin con danza principia?
Parece una casa rara.

Curro. Es que esta Loa principia
por donde otras Loas acaban.

Oros. ¿Y voy yo?

Alverá. Sí, venga usted;

que esa ropa misma basta
para que sin desnudaros
salgais.

Oros. Pues viva la Patria:
viva el Rey.

Ronda. Vamos, diciendo
con placer en voces altas:
viva la augusta familia
que un usurpador agravia.

Todos. Viva, &c.

Salon magnífico. Entran y salen. Aparecen Galan, Bernardo, Damas, segundas, segundo y Querol, con las flores que se dicen. Despues del bayle.

Campos. Invicto Fernando el bueno,
á quien llena de alegria
ofrece la Compañía
un corazon de amor lleno;
recibid grato, y sereno
este obsequio limitado,
que el dia de Antonio amado
ha dispuesto con empeño,
que aunque indigno, aunque pequeño,
vá del alma acompañado.
Del alma, sí; yo prometo
que no hay en la Compañía
quien no vierta en este dia
lágrimas puras de afecto;
quién no quisiera perfecto
á vuestros pies parecer;
mas si esto no puede ser,
admitid en recompensa
una voluntad inmensa,
de que podeis disponer.
Si Señor, en este dia
á complacer anhelamos
á vuestro Tio, que amamos

con indecible alegria;
si grata es nuestra porfia,
acójala con piedad
hoy de los tres la bondad,
y si erramos el intento,
por falta es de entendimiento,
no falta de voluntad.

Oros. ¿Está allí su Magestad?

Rafael. Sí, callad; y quando se halla
el Monarca aquí, tened
cuidado de que no haya
quien lo distraiga, moviendo
sillas, puertas, ni ventanas,
pues estas acciones son
no finas, y la crianza,
quando con todos lo exîge,
¿quánto mas con el Monarca?

Oros. Mas yo no he cerrado puertas,
ni yo he hecho...

Rafael. Vaya, vaya,
callad, que á vos os lo digo
porque los demas lo hagan.

Oros. Está muy bien. No me iré,
ni he de hablar una palabra
voto vá brios.

Rafael. Retiraros
y callad, que en esta estancia
á oir y callar se convida,
y hace muy mal el que habla.

Campos. Señor, en tan fausto dia,
que España aplaude contenta,
un ramo solo presenta
de la Cruz la Compañía,
que aunque llena de alegria,
como tan humilde es,
solo ofrecer puede pues

de su amor en testimonio,
para obsequio de su Antonio,
un sabio ramo á sus pies.

Virg. Las cándidas Azucenas
que signo son de este dia,
te ofrece hoy el alma mia
por ser de pureza llenas;
cándidas, blancas, y buenas
en color, y efecto son,
¿pues con quán justa razon
serán de tí obsequio digno,
quando en ellas está un signo
igual á tu corazon?

Lopez. Unos Nardos me han tocado
que ofrecer á vuestros pies;
y hallo que este Nardo es
firme, puro, y elevado;
por eso llego postrado
á ofreceroslo rendido,
porque en él he conocido
si es bueno, puro, y valiente,
que es retrato justamente
de Antonio, Infante querido.

Ramos. Un Tomillo me tocó,
que ofrecerte con constancia,
porque esparce su fragancia
al que á verlo se acercó.
Así á España se mostró
nuestro Infante bondadoso;
pues qual tomillo oloroso,
á aquel que llega á buscarlo,
si es justo recompensarlo,
le complace generoso.

Rafael. Una Oliva, verde rama,
señal de paz y prudencia
ofrezco con reverencia

á quien mi corazon ama;
ella es un signo que clama
por paz; mas es de advertir,
que si el gozarla es sufrir
daño que el honor aterra,
eternamente la guerra,
pelear hasta morir.

Antera. Narcisos tengo, Señor,
que ofreceros tan hermosos,
que recuerdan amorosos
los efectos del amor,
en ellos hallo en rigor
lo que toda España adora,
que es esa alma bien-hechora
del Español honra y palma,
tan buena que vuestra alma
de sí misma se enamora.

Diez. Cada qual ofrece fiel
de nuestto Infante á las plantas,
las flores que encierran quantas
bondades se hallan en él.
Pues yo no mostrarme infiel,
quiero en tales ocasiones,
y ofrezco sin dilaciones
un ramo de yerbas-buenas,
en agradables y buenas,
imagen de los Borbones.

Antera. Tambien obas, produccion
de los mares te presento,
como hijas de un elemento
que oprimirá tu baston:
Y creo será razon
que ellas ocupen lugar,
quando se ha de celebrar
el glorioso nombre tuyo;
y así, como á Xefe suyo

te ofrece plantas la mar.
Galan. Las flores que presentaron
los corazones sincéros
de Españoles verdaderos,
en que tus glorias mostraron;
las letras con que empezaron,
unidas dicen tambien
tu nombre, á quien gloria dén
desde un mar hasta otro mar,
quando las vean atar
con la cinta de Baylen.
Esta fué la recompensa
con que en la lucha sagrada
fué la lealtad señalada
de Fernando en la defensa.
Esta, la que hueste inmensa
á sus plantas arrojó;
ésta la que el pecho honró
del Español dignamente,
quando la Nacion valiente
su primer triunfo cantó.
Estos los colores son
con que ornados de laureles
los Españoles baxeles
ensalzarán la Nacion.
Estos, los que con teson
hasta el clima mas lejano
llevará el valiente Hispano;
gritando fuerte y leal,
Borbon es mi General,
Borbon es mi Soberano.
Tremole el Corso iracundo
su pabellon tricolor,
quiera infundir el horror
por el ámbito del mundo;
qual tirano sin segundo

el Orbe oprimir querrá,
mas su ambicion cesará
á vista de estos colores,
que españoles vencedores
le hicieron respetar ya.
No son los felices dias
que gozosos disfrutamos
aquellos en que lloramos
su engaño y sus tiranías.
No aquellos que tú sufrias
¡Oh Antonio! quando engañado,
dudoso y aprisionado
contrastaste la traicion
por conservar la Nacion,
y el Trono á Fernando amado.
Con lágrimas de placer
ya lo estrechas en tus brazos,
entre Españoles, que lazos
tan tiernos llegan á ver;
eternos debieran ser
los dias que estais gozando,
quando la Nacion clamando
dice con afectos tiernos:
Que vivan siglos eternos
Todos. CÁRLOS, ANTONIO, Y FERNANDO.